

# REFUGIO TRANSPARENTE

© Belén González Díaz

© De la presente edición: Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción

Imprime: Gráf. Gutiérrez Martín  
Cobalto, 7. Valladolid

DL VA 452-2017

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA PURÍSIMA  
CONCEPCIÓN DE VALLADOLID

# REFUGIO TRANSPARENTE

DISCURSO DE LA ACADÉMICA ELECTA

**ILMA. SRA. DÑA. BELÉN GONZÁLEZ DÍAZ**

con motivo de su Recepción Pública, que tuvo lugar en el  
Salón de Actos de la Real Corporación, el día 8 de junio de 2017

Y

CONTESTACIÓN EN NOMBRE DE LA CORPORACIÓN  
POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

**ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA**



VALLADOLID  
2017



## PREÁMBULO

*Señores Académicos:*

Ha sido para mí una sorpresa que un día vinieran dos preclaros Académicos, profesores de la Universidad de Valladolid, a proponerme formar parte de esta Institución.

Yo estaba acostumbrada a recibir formación de la Academia, pero no se me había pasado por la cabeza la idea de llegar algún día a formar parte de ella y colaborar en sus actividades, es decir, estar al otro lado.

Sin embargo, me decidí a aceptar esa proposición por dos sencillas razones: La primera razón, la de intentar, dentro de lo concerniente a mi especialidad, que es la escultura, expresar mis puntos de vista por si pudieran ser de utilidad, como es lógico en una persona agradecida que intenta devolver a la sociedad al menos algo de lo mucho que ha recibido de ella.

He de decir que para mí el gran escollo era esta situación en la que me encuentro ahora: la de hablar en público a unas personas que saben mucho, porque aunque ya tengo muchas canas, sigo siendo aprendiz de todo, con mucho gusto y a mucha honra, y maestra de nada, como dice el malicioso refrán.

Y esa es la segunda sencilla razón de estar aquí: la de continuar siendo aprendiz, colándome entre personas que saben mucho para poder seguir aprendiendo, que es lo que me gusta. De hecho, practicar lo que ya sé, es lo que más me aburre, pero aprender, lo que más me complace. Espero en este lugar que tan generosamente me acoge, aplicar las dos facetas de forma satisfactoria para todos.

A este respecto, no hago sino afirmar lo que por experiencia he vivido: las personas más interesantes que he conocido eran aquellas que, incluso en edad proveya, o en la enfermedad, continuaban siendo los aprendices de vida, los curiosos de todo, los preguntones sin prejuicios. Los que disfrutaban aprendiendo. Los que aprendían por placer.

Las personas más afortunadas del mundo, lo sepan o no lo sepan, son las que tienen la posibilidad de aprender. Lo bueno sería extender ese tipo de fortuna, la posibilidad de aprender, al máximo de personas, porque poder aprender supone contar con unas circunstancias que lo permiten, incluso, que inducen a ello. Eso es lo que da acceso a la verdadera libertad.

A pesar de haber estudiado en la Universidad de Valladolid las teorías que a través de la Historia han determinado los diferentes estilos artísticos, y otras muchas cosas que forman parte del conjunto de lo que se denomina Cultura, reconozco que mi verdadera vocación es eminentemente práctica, aunque no por ello vacía de pensamiento. Eso es la plástica: una idea desarrollada con medios técnicos adecuados. Los medios técnicos adecuados me los proporcionó la Universidad Complutense de Madrid. Y es mi propia curiosidad la que me incita al aprendizaje perpetuo y vitalicio. La Universidad de Valladolid, la Complutense y la curiosidad son tres palancas, dos de ellas académicas, que me han servido para desenvolverme hasta ahora.

Sustituyo en este cargo al Ilustrísimo Señor Don Javier Rivera Blanco, por haber pasado éste a la condición de Académico Correspondiente. Así lo prevén los estatutos cuando un Académico se traslada a otra ciudad.

Don Javier Rivera Blanco es Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Valladolid, y actualmente Catedrático de Historia de la Arquitectura y de la Restauración en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Alcalá de Henares. Antes lo había sido en la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

Nació Don Javier Rivera Blanco en Palencia en 1954. Se licenció en 1978 y se doctoró en 1982 en Historia del Arte en la Universidad

de Valladolid, como ya hemos dicho, y se formó también en las Universidades de León, Madrid, Nápoles, Roma (donde fue becario en la Real Academia de España) y Angers.

Ha escrito 35 libros y colaborado en otros 75, es autor de más de 200 artículos y ha dirigido varias tesis doctorales.

Es miembro de prestigiosas Academias y ha fundado y dirigido algunas revistas dedicadas a la conservación y restauración del Patrimonio, dedicación por la cual se le consulta en las más importantes instituciones públicas y privadas de todo el mundo, y por la que ha recibido innumerables premios.

De su magnífica obra me permitiré más adelante reflejar dos pequeños destellos que me gratifican especialmente, porque parecen estar calcando mi propio pensamiento en cuanto al tema de la restauración responsable y del respeto por la obra que han realizado otras personas y que nos ha sido legada.

Poco más puedo decir de este Ilustrísimo Académico al que no he tenido hasta el momento el placer de conocer, y de cuyo historial he quedado profundamente impresionada, salvo que intentaré sustituirle dignamente ostentando la medalla número XXIV de esta institución que él poseyó entre los años 1989 y 2006.





DISCURSO



## REFUGIO TRANSPARENTE

En una ocasión me dijo Don Ernesto Sánchez-Villares que copiar a uno es plagio, y copiar a cien, académico. La frase misma es copiada, como buen académico que era Don Ernesto. Se la inventó Schopenhauer y en realidad era «Copiar a uno es plagio, copiar a muchos es investigación».

Voy a copiar a muchos, que para eso estoy intentando ingresar en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid. Yo no he sabido salirme de las Academias; mejor dicho, no he intentado salirme, porque dentro de ellas me encuentro bien.

Desde que entré por primera vez, en párvulos para aprender las letras y los números, y otras cosas clásicas, no he podido evitar la fascinación que los clásicos me producen. Y, pese a los tiempos que corren, en los que cada cual se afana por ser pretenciosamente original, no tengo intención de disimular esa fascinación.

No soy original, ni es esa mi intención. Lo que voy a decir ahora no es original, tampoco. Recuerdo que hace unos meses, en una excursión a Rusia que hicimos mi familia y yo, la guía que nos mostraba las bellezas de Moscú, nos explicaba la iglesia de Cristo Salvador, un enorme monumento, como «una copia auténtica», pues la habían hecho durante la Perestroika, y parecía de finales del siglo XIV.

Pues bien: incluso lo que hago, mi obra como escultora, podría decirse que también es «una copia auténtica», ya que no busca nada nuevo. Copio aquí una idea que Anatole France dice en su *Apología del plagio*:

«Pero el orgullo nos mata. Queremos asombrar y eso es todo lo que queremos. Una sola alabanza nos conmueve, la que pone de relieve nuestra originalidad, como si la originalidad fuera algo deseable en sí mismo y como si no existieran tanto buenas como malas originalidades».

(ANATOLE FRANCE, *Apología del plagio*)

Estos muchos a los que me propongo copiar, son los últimos, pero no los únicos. Ya he dicho que me fascinó la Academia desde el parvulario, así que desde el principio copio, y a veces, copio estupendamente. No siempre.

Doy comienzo a la copia de muchos.

## PRIMERA CITA

«Públicamente quiero confesarme culpable ante esta Academia por haber tardado tanto en leer mi Discurso de ingreso».

(ELOÍSA GARCÍA DE WATTEMBERG. *Discurso de entrada en la RABAPCD*)

## CITAS SOBRE LOS ARTISTAS Y EL ARTE

«Solo el arte me sostuvo. Parecía imposible dejar el mundo hasta haber producido todo lo que yo sentía que estaba llamado a producir».

(LUDWIG VAN BEETHOVEN, *Testamento*)

«No ha quedado demostrado, ni mucho menos, que el lenguaje de las palabras sea el mejor posible».

(ANTONIN ARTAUD)

Comentario: El lenguaje de la plástica lo demuestra. El dibujo, por ejemplo: El dibujo es pensamiento. Lo más importante de dibujar, es que te ayuda a pensar sobre las cosas, y a pensar con una lógica diferente, ajustada a la realidad, puesto que el dibujo se basa en la observación de la realidad, sea esta realidad la Naturaleza exterior, o la interior.

Dibujar es como poner algo en palabras: una manera de explicarlo, o sea de entenderlo. Decía hace poco un docente que conozco a fondo, que muchas cosas que sabes, realmente no te puedes convencer de que las sabes hasta que se las explicas a alguien, y este alguien a su vez las comprende.

Eso es dibujar: gozar con el gesto de tu mano, donde va puesta toda tu capacidad de disciplina, y todo lo que has aprendido de los siglos pasados, y hacer participar de esa emoción a una persona que te apetece que entienda lo que estás explicando.

Y lo mismo se puede decir de la escultura, que, aunque hay quien dice que es «eso que se pone delante y que no te deja ver el cuadro», a mí me parece que es un dibujo en el aire.

«Cuando por primera vez vi la arcilla fue como si hubiese ascendido al cielo».

(AUGUSTE RODIN)

«Los artistas son de las personas más dinámicas y llenas de valor sobre la faz de la tierra. Tienen que lidiar con más rechazos en un año que lo que la mayoría de las personas en toda su vida. Cada día se enfrentan al reto financiero de vivir con trabajos temporales, con la falta de respeto de la gente que cree que deben obtener trabajos “reales”, y su propio miedo a no volver a trabajar nunca más... Cada día tienen que ignorar la posibilidad de que esa visión a la que han dedicado toda su vida es un sueño muy lejano. Con cada año que pasa, muchos de ellos miran mientras las demás personas de su edad obtienen los valores de una vida «normal» –el coche, la casa, la familia, el nido...– Pero ellos se mantienen aferrados a su sueño sin importar los sacrificios. ¿Por qué? Porque los artistas están dispuestos a dar su vida entera a un momento –a aquella línea, risa, gesto, o aquella interpretación que le robe el alma al público. Los artistas son seres que han probado el néctar de la vida en ese momento detenido en el tiempo, cuando entregaron su espíritu creativo y tocaron el corazón de alguien más. En ese instante, estuvieron más cerca de la magia y la perfección de lo que nadie jamás puede estar. Y en sus corazones saben que el dedicarse a ese momento vale mil vidas más».

(DAVID ACKERT)

«Uno tiene que componer lo que quiere componer, y luego conseguir que alguien se lo encargue».

(IGOR STRAVINSKY)

«Tengo el verde y el azul, los celestes, los índigos y los turquí, el azul aguamarina y el ultramarino. Tengo esmeraldas, el verde veronés y el viridián, el verde oliva que adoré. Los ocre, el color carne y el dorado. El rojo. Todos los rojos que quiero, el rojo almagra y los bermellones de la China y de Holanda, el Burdeos y el carmesí; el Siena tostado y el veneciano, el escarlata, los granates y el rojo persa. Tengo los marrones de la tierra, el ante, el arena, el pardo y el canela. Los amarillos también, ámbar y oro. Los violetas, zafiros y púrpuras. Y los rosas y fucsias, Y los blancos que quiera, blancos y grises nublados, que los quiero todos.

Tengo los colores en mi cabeza, los tengo en el alma, en el espíritu, como se quiera; los tengo dentro de mí. Estallan en mi corazón, explotan en mis pinceles, saltan en mi paleta. ¿Estoy loco? Los colores son vida y

los tengo, los tengo todos. Son mi latido, recorren mis venas hasta mis manos. No quiero pestañear, quiero mirar profundamente».

(FRANCISCO ITURRINO GONZÁLEZ)

«A la virtud y a mi arte solamente debo el hecho de no haber acabado mi vida con el suicidio».

(LUDWIG VAN BEETHOVEN. *Testamento*)

«La facultad de crear nunca se nos da sola. Va acompañada del don de observación. Se conoce el verdadero creador en que encuentra siempre en derredor, en las cosas más comunes y humildes, elementos dignos de ser notados. No le es necesario un paisaje bonito; no le es preciso tampoco rodearse de objetos raros o preciosos. No tiene necesidad de correr a la búsqueda del descubrimiento, porque lo tiene siempre al alcance de la mano. Le bastará echar una mirada alrededor. Lo conocido, lo que está en todas partes, es lo que solicita su atención. El menor accidente lo retiene y dirige su operación. Si el dedo resbala lo notará, y oportunamente sacará provecho de este imprevisto que le ha sido revelado por una falla».

(IGOR STRAVINSKY)

## SOBRE LAS IDEAS

«En una escena de tribunal en *Los Simpson* que forma parte ya del canon televisivo, la discusión acerca de la propiedad de los personajes animados Pica y Rasca pronto sube de tono hasta convertirse en un debate existencial acerca de la naturaleza misma de las series animadas. «¿La animación se basa en el plagio!», declara el irascible productor de la caricatura dentro de la caricatura, Roger Meyers Jr. «Si nos quita nuestro derecho a robar ideas, ¿de dónde saldrán entonces? Si los animadores nostálgicos no hubieran abrevado de *El Gato Félix*, no existiría *El Show de Ren y Stimpy*; sin los cuentos navideños de Rankin/Bass y *Charlie Brown*, no existiría *South Park*, y sin *Los Picapiedra* –algo así como *Los Honeymooners* vestidos con taparrabos de caricatura– *Los Simpson* dejarían de existir. Si éstas no le parecen una serie de pérdidas esenciales, considere entonces los notables plagios que vinculan a *Píramo y Tisbe* de Ovidio con *Romeo y Julieta*, de Shakespeare y *West Side Story* de Leonard Bernstein. O la descripción que hace Shakespeare de Cleopatra, copiada casi palabra por palabra de la Vida de Marco Antonio escrita por Plutarco y después tomada también por Thomas Stearn Eliot para *La tierra baldía*. Si éstos son ejemplos de plagio, entonces queremos más plagio».

(JONATHAN LETHEM, *Contra la originalidad o el éxtasis de las influencias*)

«Toda la humanidad es de un autor, y es un volumen; cuando un hombre muere, no se arranca un capítulo de un libro, sino que se traduce a una lengua mejor; y todo capítulo debe ser así traducido».

(JOHN DONNE)

«Yo no estoy de acuerdo con lo que usted dice, pero me pelearía para que usted pudiera decirlo».

(VOLTAIRE)

«Quien no sabe lo que busca, no entiende lo que encuentra».

(CLAUDE BERNARD)

«Hay que buscar para encontrar, y encontrar para seguir buscando».

(AGUSTÍN DE HIPONA)

«...Pero eso que generalmente se llama bello no es más que una sublimación de las realidades de la vida, y así fue como nuestros antepasados, (*se refiere a los japoneses*) obligados a vivir, lo quisieran o no, en viviendas oscuras, descubrieron un día lo bello en el seno de la sombra, y no tardaron en utilizar la sombra para obtener efectos estéticos».

(JUNICHIRO TANIZAKI, *El elogio de la sombra*)

«Las cosas son siempre distintas a como uno se las imagina».

(MARÍA JOSEFA CANELLADA. *Penal de Ocaña*)

«Huir de lo gratuito y pretencioso».

(Entresacado de una conferencia de GUSTAVO MARTÍN GARZO)

«Debatir acerca de lo que es la creación es algo que no me siento capaz de desarrollar en este momento...lo que siempre he intentado es huir de lo gratuito, de lo pretencioso».

(MERY MAROTO. *Discurso de entrada en la RABAPCD*)

Estas dos ideas, casualmente idénticas, y tan loables desde mi punto de vista, han ido a caer ante mi vista por azar, y también ante la frase que hay a continuación:

«...las cosas no siempre se logran con la más dura perseverancia si no están de lograrse por el azar o el destino».

(ALICIA ARMENTIA. *Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid. Abril 2013*)

«Al obispo le pareció una coincidencia natural. “Las ideas no son de nadie”, dijo. Dibujó en el aire con el índice una serie de círculos continuos y concluyó:

“Andan volando por ahí, como los ángeles”».

(GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *Del amor y otros demonios*)

«Toda la alegría, o la esperanza, o el valor, o el tesón, no ayudarán a encontrar, en la creciente oscuridad, el camino perdido».

(JOHN CHEEVER. *Cuentos*)

## SOBRE LA VERDAD

«...al cabo de treinta años descubrí algo que muchas veces se nos olvida a los novelistas: que la mejor fórmula literaria es siempre la verdad».

(Gabriel García Márquez. *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*)

Comentario: En este caso, añadir por mi cuenta que muchas ideas que me voy encontrando referidas a la literatura o la música, son también aplicables a la escultura, y en general a la plástica, porque las artes suelen ser lenguajes universales para la transmisión de ideas y emociones.

«—Niño, niño —dijo con voz alta a esta sazón Don Quijote—, seguid vuestra historia línea recta, y no os metáis en las curvas o transversales; que, para sacar una verdad en limpio, menester son muchas pruebas y repruebas.

También dijo Maese Pedro desde dentro:

—Muchacho, no te metas en dibujos, sino haz lo que ese señor te manda, que será lo más acertado; sigue tu canto llano, y no te metas en contrapuntos, que se suelen quebrar de sotiles».

(MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote. Segunda Parte. Capítulo XXVI*)



## SOBRE LA MEMORIA

«Ahora que estoy en la vejez y están cumplidas mis suertes, y los años de Asilo prolongan estas horas baldadas en el abandono de los corredores y en el invierno del patio, me ha entrado la manía de contar viejas historias, como si el tema de los recuerdos fuera un saco de arpillera que necesita romperse para dejarme libre de tanto peso».

(LUIS MATEO DíEZ, *Albanito, amigo mío*)

«Y es que las cosas que se saben demasiado van olvidándose poco a poco».

(MARÍA JOSEFA CANELLADA, *Penal de Ocaña*)

## SOBRE LAS MANÍAS DE CADA CUAL. LA MÍA PRINCIPAL, EL COLECCIONISMO

«Dios bendiga a los coleccionistas».

(ANÓNIMO)

Historia y comentario: Hubo una época en la que yo siempre acudía a ARCO, la Feria de Arte Contemporáneo de Madrid. Allí me encontraba con mis colegas, a los que en algunos casos no veía desde la época de la Facultad, o desde la Feria ARCO de la edición anterior. En una ocasión, paseando entre galería y galería, alguien me entregó una tarjeta negra pequeña en la que ponía solamente

### DIOS BENDIGA A LOS COLECCIONISTAS

Evidentemente, en ARCO tenía que ser, porque ¿qué idea puede ser mejor para ser expresada en un lugar como una feria de arte? Yo puse la tarjeta en un marquito y la conservo, en el vestíbulo de una casa de muñecas de mi colección.

Una vez alguien me dijo que coleccionar era una manera tonta de tirar la vida, una pérdida de tiempo ridícula. No se me han olvidado estas palabras, y ya han pasado de eso más de treinta años.

Lo de la memoria es muy curioso. Recuerdas no lo más trascendente, sino tal vez lo que se contradice más con tu punto de vista. Lo chocante. He reflexionado sobre eso de coleccionar como una manera de perder el tiempo. Coleccionar puede ser tirar la vida, pero, ¿qué otra cosa hacemos en la vida si no es tirarla?; mucho más

lejos iría yo todavía: si no es coleccionar, ¿qué otra cosa hacemos en la vida?

Coleccionar me ha proporcionado conocimientos que «Salmantica non praestat». Y placeres que ni presta Salamanca, ni da nadie. Y un sentido de la responsabilidad y de respeto que he descubierto por mí misma. Porque coleccionar es conservar las cosas en su estado primigenio. He tomado buena nota de que detrás de cada objeto hay una persona, y una intención. Eso me ha ayudado a conocer y comprender otras almas, otros lugares, otras épocas, otras maneras de pensar y otros espíritus. Y eso me ha producido la sensación de comunicación y comunión profunda con las personas que hay detrás de los objetos, y con los objetos mismos, por modestos que sean, o por importantes que sean.

Dice Anatole France en el libro que ya he citado: «Me arrastra una ensoñación, paso lentamente las páginas que, antes que yo, pasaron manos que hoy son polvo ya». Se refiere a un viejo folio desplegado sobre su mesa que le inspira mucha veneración.

Podría extenderme mucho sobre esto, pero ya bastante me extiende en la práctica, jugando con los juguetes del adulto, que son las colecciones. Yo colecciono muchas cosas, aunque no valiosas en el sentido convencional de la palabra.

«No tiro nada. Ya lo tirarán».

(JUAN MARSÉ. *Entrevista*)

«De todos los objetos, los que más amo son los usados.  
Las vasijas de cobre con abolladuras y bordes aplastados,  
los cuchillos y tenedores cuyos mangos de madera  
han sido cogidos por muchas manos.  
Éstas son las formas que me parecen más nobles.  
Esas losas en torno a viejas casas, desgastadas de haber sido  
pisadas tantas veces,  
esas losas entre las que crece la hierba, me parecen objetos  
felices.  
Impregnados del uso de muchos,  
a menudo transformados, han ido perfeccionando sus formas  
y se han hecho preciosos porque han sido apreciados muchas  
veces.

Me gustan incluso los fragmentos de esculturas con los brazos cortados.

Vivieron también para mí. Cayeron porque fueron trasladados.

Si las derribaron fue porque no estaban muy altas.

Las construcciones casi en ruinas parecen todavía proyectos sin acabar, grandiosos;

sus bellas medidas pueden ya imaginarse, pero aún necesitan de nuestra comprensión. Y, además, ya sirvieron, ya fueron superadas incluso.

Todas estas cosas me hacen muy feliz».

(BERTOLT BRECHT. *Poemas y canciones*)

Comentario: Esto me trae a las dos citas a las que me referí al principio, contenidas en la obra de D. Javier Rivera Blanco: La primera:

«Cada obra es única en sí misma, y debe ser estudiada e interpretada desde su propia singularidad y realidad»,

y la segunda:

«La obra de arte existe si la cultura la interpreta como tal, otorgándola valores y cargas simbólicas, estéticas e históricas, y cuantas más se desee: Ello explicaría qué productos son elegidos para ser salvados y cuáles son ajenos a esta preocupación».

(JAVIER RIVERA BLANCO, *Discurso de entrada en la RABAPCD*)

Comentario: Mientras la cultura decide qué edificio conservar y qué edificio derribar, tengamos un poco de respeto por el legado de arquitectos y escultores de nuestro entorno más próximo, no vaya a ser que a base de bajar techos, desmochar campanarios, alterar fachadas o desmontar relieves, cuando la cultura lo decida, ya no haya nada que conservar en los edificios que hemos recibido.

«“Efectos del tiempo”, eso suena bien, pero en realidad es el brillo producido por la suciedad de las manos. Los chinos tienen una palabra para ello, “el lustre de la mano”, los japoneses dicen “el desgaste”: el contacto de las manos durante un largo uso, su frote, aplicado siempre en los mismos lugares, produce con el tiempo una impregnación grasienta; en otras palabras, ese lustre es la suciedad de las manos.

Eso explica que al aforismo que reza “el refinamiento es frío” se le haya podido añadir “...y algo sucio”. Sea como fuere, es innegable que

en el buen gusto del que alardeamos entran elementos de una limpieza algo dudosa y de una higiene discutible.

Contrariamente a los occidentales que se esfuerzan por eliminar radicalmente todo lo que sea suciedad, los extremo-orientales la conservan valiosamente y tal cual, para convertirla en un ingrediente de lo bello.

Es un pretexto, me dirán ustedes, y lo admito, pero no es menos cierto que nos gustan los colores y el lustre de un objeto manchado de grasa, de hollín o por efecto de la intemperie, o que parece estarlo, y que vivir en un edificio o entre utensilios que posean esa cualidad, curiosamente nos apacigua el corazón y nos tranquiliza los nervios».

(JUNICHIRO TANIZAKI, *El elogio de la sombra*)

## SOBRE EL AGRADECIMIENTO

«Aquel calor hermoso que imperó en mi infancia me vedó cualquier resentimiento».

(ALBERT CAMUS)

Otras ediciones dicen: «El sol que reinó sobre mi infancia me privó de todo resentimiento».

«Atiende con diligencia el manjar que te ponen delante, cuenta los platos, y aún los bocados, y mira quién te los da, y de qué mano vienen, que es de la de Dios, Él te da el pan, el agua, la sal y la vianda, el huevo y la fruta, el vino y la cerveza, las hierbas, y legumbres, y hasta los platos en que comes, y la mesa en que te sientas, y el vaso en que bebes, todos son beneficios de la mano del Señor, míralos y cuéntalos, y no los olvides luego, porque estás obligado al agradecimiento de ellos...».

(TERESA DE CEPEDA, *Avisos Espirituales. Aviso Trigésimo*)

«EL PERRO. Con este tiempo, a Picudo no se le puede sacar afuera y el agrio silbido del viento bajo la puerta le obliga incluso a abandonar su felpudo. Busca mejor acomodo y desliza su cabeza entre nuestros asientos. Pero nosotros nos inclinamos, apretados, codo a codo, hacia el fuego, y le doy un guantazo a Picudo. Mi padre lo aparta con el pie. Mamá lo insulta. Mi hermana le tiende un vaso vacío.

Picudo estornuda y se va a la cocina en busca de compañía.

Regresa, atraviesa a la fuerza nuestro círculo arriesgándose a ser estrangulado por las rodillas y se instala en un rincón del hogar.

Tras dar varias vueltas sobre sí mismo, acaba por acomodarse junto al morillo y ya no se mueve. Observa a sus dueños con tan dulce mirada que no hay quien pueda hacerle reproche alguno. Sin embargo, el morillo casi incandescente y las cenizas apartadas le quemán el trasero.

Y a pesar de ello, ahí se queda.

Le abrimos paso.

—¡Venga, lárgate! ¡Serás tonto!

Pero se obstina. Cuando los dientes de los perros abandonados rechinan de frío, Picudo, calentito, con el pelo chamuscado y los muslos asados, reprime su aullido y ríe de dientes afuera, con los ojos llenos de lágrimas».

(JULES RENARD. *Historias Naturales*)

«Tras haberme sondeado, puedo asegurar que entre mis numerosas debilidades nunca estuvo el defecto más extendido entre nosotros, me estoy refiriendo a la envidia, auténtico cáncer de las sociedades y las doctrinas».

(ALBERT CAMUS)

«Has de saber que la fealdad de una acción no suele aparecer como tal a ojos de los que la cometen, y esto hace doble dicha fealdad a juicio de quienes, como yo, se ven libres de ella. Y esto no lo digo por engreimiento, sino apoyándome en el precepto de Dios Honrado y Poderoso: “El beneficio de tu Señor cuéntalo”. Dios Honrado y Poderoso me ha concedido ser leal con todo aquel que se une a mí, aunque sea en un solo encuentro, y me ha otorgado el don de defender celosamente a todo aquel que se pone bajo mi custodia, aun cuando no haya hablado con él más que un momento. Es un favor por el que le alabo y doy gracias, pi-diéndole que me lo conserve y acreciente».

(IBN HAZM DE CÓRDOBA. *El Collar de la Paloma*)

«Qué frágil es el afecto, qué mal se paga a veces lo útil».

(ÁNGEL MARCOS. *Discurso de entrada en la RABAPCD*)

## SOBRE LA NATURALEZA, FINALMENTE

«La Naturaleza es el arte de Dios».

(Dante Alighieri)

«El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión, las innumerables diversidades y desigualdades significan que ninguna criatura se basta a sí misma, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente».

(CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, 340)

«Cuando el mundo era muy joven  
ya tenía estas dudas de las nieblas,  
el alivio nocturno del relente en la hierba,  
la obstinada alegría de las alondras y las lilas;  
y de entonces les viene, a garzas y cigüeñas,  
su andar cuidadoso y de respeto  
ante la hermosura del mundo que puede romperse,  
como un vidrio muy delgado, o un cántaro».

(JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO, *Pájaros*)

«¡Oh Raza humana, nacida para remontar el vuelo! ¿Porqué el menor soplo de viento te hace caer?».

(DANTE ALIGHIERI, *Divina Comedia*)

«Si he escogido como maestros a los pájaros, es porque la vida es corta».

(OLIVIER MESSIAEN)

## DOS FRASES FINALES PARA ESTA COMPILACIÓN DE COPIAS

«Preferiría no hablar con nadie. Ni siquiera conmigo mismo».

(PETER HANDKE)

«Si quieren saber la verdad, no sé qué pensar. Siento habérselo contado a tanta gente. Lo único que sé es que, en cierto modo, echo de menos a todas las personas de las que les he hablado... Tiene gracia. No cuenten nunca nada a nadie. Si lo hacen, empezarán a echar de menos a todo el mundo».

(JEROME DAVID SALINGER, *El Guardián entre el centeno*)

## Y UNA CONCLUSIÓN

Como ven, dentro de la copia puede haber mucho fundamento.

«Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes».

(ISAAC NEWTON, 1643-1727)

Así es como se avanza con mucha seguridad: a hombros de gigantes.

«Estos son mis principios. Si no le gustan, tengo otros».

(GROUCHO MARX)

Muchas gracias a todos por haberme escuchado.





DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL  
ILMO. SR. D. FRANCISCO JAVIER DE LA PLAZA  
ACADÉMICO DE NÚMERO



Señores académicos:

Considero un honor participar en el acto de recepción en esta Academia de la escultora Belén González Díaz.

No tengo otra justificación para ocupar este lugar que la admiración de tiempo atrás tanto hacia su obra como hacia la independencia de su fuerte personalidad, alérgica a cualquier gesto solemne. Así, ella hace parecer sencillo e inmediato lo que es resultado de una lenta reflexión y una penosa y largamente conquistada destreza.

A pesar de compartir la ciudad, el ambiente cultural y el trato de muchas personas amigas, solo en dos ocasiones –ésta sería la tercera– he coincidido profesionalmente con ella: La primera en 1995 cuando por iniciativa del Ayuntamiento de Valladolid se decidió erigir en la Plaza de San Juan un monumento al bailarín Vicente Escudero. Se me designó para formar parte del jurado que elegiría el mejor proyecto, y éste resultó ser el de Belén González. La segunda ocasión tuvo lugar con motivo de la exposición celebrada en el vestíbulo y los patios de la Facultad de Filosofía y Letras de enero a marzo de 2012 por indicación del doctor Castán Lanaspá, motor de la iniciativa y hoy decano de dicho centro. Escribí entonces un breve texto de presentación para el catálogo, primorosamente editado, que la acompañó. Con este motivo, tuve ocasión de conocer su estudio y conversar ampliamente sobre su trabajo.

Hoy me cumple contestar al sugerente discurso en que su ingenioso mecanismo de parapetarse tras una barrera de citas –muestra de la variedad de sus inquietudes intelectuales y sus gustos literarios– no oculta su pensamiento personal sino que lo revela en muchas deslumbrantes direcciones.

En efecto, la selección de los fragmentos es tan variada e impredecible que abarca desde las referencias a grandes pensadores, no siempre occidentales, poetas, filósofos, teólogos, narradores, ensayistas de ideologías opuestas –de san Agustín a Bertolt Brecht, de Santa Teresa a Tanizaki, de Dante a Ibn Hazam– o creadores plásticos y musicales hasta las alusiones a lo concreto e íntimo, sin que falten la autocrítica ni el humor inteligente y lúcido de los Simpson –tutelado por Matt Groening– o del mismísimo Groucho Marx.

Están también presentes las obsesiones personales –que no se imaginarían desde el contexto de su obra– por coleccionar objetos usados en los que ve la huella de otras vidas, la desmitificación de la originalidad como valor supremo, el descubrimiento de lo cotidiano como sorpresa, cuando se sabe mirar en profundidad, el amor por las plantas, la riqueza añadida que proporciona a las cosas que nos rodean el roce, el deterioro, la erosión física del tiempo y la intemperie, la función del dibujo como pensamiento visual no verbalizable, una idea central en su concepto del mundo, o la fascinación franciscana por los perros y los pájaros, cuyo canto quizá comprende como el joven e inocente primer Sigfrido.

Con palabras de otros que usa como resonadores de su propia voz, Belén nos guía a través de su visión del arte y de la vida.

Nacida en Valladolid, hija de un arquitecto muy fecundo que diseñó nuevas zonas de la ciudad y edificios singulares no siempre bien mantenidos, hermana y madre también de arquitectos, sintió desde muy pronto una vocación muy definida hacia la escultura.

Tal vez su gusto por las casas de muñecas, universos en miniatura llenos de objetos próximos despertaran su interés por valorar y reproducir lo que tenemos más cerca. Ya de niña tallaba lo que tenía a mano, sobre todo aquellas pastillas de jabón doméstico, grandes como adoquines, y se sintió definitivamente llamada cuando vio por primera vez la arcilla como materia con la que era posible diseñar tridimensionalmente

en la Escuela de Artes y Oficios, próxima a su colegio de entonces. En ella siguió cursos de modelado desde 1968 con Ana Jiménez, quien la descubrió los recursos técnicos esenciales de la escultura.

Su formación universitaria, inusualmente completa, la llevará a obtener dos licenciaturas: una en Historia del Arte, como especialidad de Geografía e Historia, completada en nuestra ciudad en 1978, y otra en la facultad de Bellas Artes, sección de escultura, de la Universidad Complutense de Madrid, donde recibirá el influjo y absorberá la sabiduría de Antonio López García, de Francisco López Hernández y su grupo de realistas radicales, así como de Cayetano Portellano.

El reconocimiento y la fidelidad a sus maestros es un rasgo muy positivo del talante de nuestra escultora. Dibujante muy dotada, considera este género primordial no solo como un medio para la concepción de esculturas, sino como una tarea artística autónoma. Practicará también el grabado junto al especialista Alberto Valverde con quien seguirá cursos en la Fundación Municipal de Cultura. Esta técnica, extensión en cierta medida del dibujo, será empleada por Belén, entre otros fines, para sus excelentes e imaginativos «ex libris». Ocasionalmente, ha pintado también en compañía de su amiga Gloria García Pertejo y ha ilustrado exquisitamente con acuarelas libros como *La hora azul*, de Teresa Camps, 2006, pero no se siente en su sitio hasta que vuelve al dibujo o a la escultura.

Trasladada a Cáceres, participará en la actividad de la Institución Cultural «El Brocense». Durante los años 1985, 86 y 87 desempeña una labor docente que descubre como muy gratificante en la Escuela Provincial de Artes que dirigía D. Juan José Narbón, adscrita a ese Centro. Esta vocación seguirá siendo ejercida coyunturalmente como Profesora Interina de Enseñanza Secundaria y como Instructora de Montaje de Exposiciones en la Casa de Oficios Patio Herreriano, patrocinado por el Ayuntamiento de Valladolid.

Siempre deseosa de seguir aprendiendo, otro signo permanente de su carácter, ha viajado por todo el mundo, asistido a numerosos

seminarios, talleres y cursos dirigidos por artistas y teóricos prestigiosos, no solo de arte, sino también de escritura, de lenguas, de percepción de la naturaleza, de ecología, alguno patrocinado por el fondo Social Europeo. Igualmente, ha disfrutado de becas en España, Italia y Alemania.

Su participación en exposiciones colectivas es constante.

Individualmente, desde 1984 en que muestra su obra en el Colegio Oficial de Médicos de Cáceres no ha dejado de exponer periódicamente en galerías oficiales y privadas; en 1990 en el Torreón de Lozoya, Segovia; en 1991 en el Museo Pérez Comendador de Hervás y en la Diputación de Cáceres; en 1992 en la galería Evelio Gayubo de Valladolid; en 1995 en la Galería Castilla y en itinerancia por la región en la Caja de Salamanca y Soria; en 1996 en la Casa de los Picos de Segovia; en 1998 en «Espacio 36» de Zamora; en 1999 en la Galería Artegrafía de Madrid; en 2006 en la Galería Rafael de Valladolid; en 2007 en el Museo de San Francisco de Medina de Rioseco y en 2012 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid.

Premiada en muchas ocasiones, puede reseñarse, entre otros reconocimientos, un accésit en el I Certamen de Artes Plásticas de la Fundación Villalar, Castilla y León, 2007; la adjudicación por Concurso del monumento a monseñor Carlos Amigo, en Medina de Rioseco, 2005; el Pámpana de Oro de la LX exposición Nacional de artes Plásticas de Valdepeñas, 1999; El Premio de Adquisición del II Certamen de Artes Plásticas «Sala El Brocense» de Cáceres, 1998; el 2.º premio Lorenzo el Magnífico en la «II Biennale Internazionale dell'Arte Contemporanea de Florencia», 1999; el Premio «Racimos» del Excmo. Ayuntamiento de Serrada, Valladolid, 1998; El Proyecto ganador del Concurso para la Isla de Soto, en Santa Marta de Tormes, Salamanca, en el mismo año; El proyecto ganador del concurso para la remodelación de la Plaza Mayor de la Cistérniga, Valladolid, 1997; El Premio Ciudad de Valladolid de Escultura. Monumento al Bailarín Vicente Escudero, 1995; El Premio Santa Lucía, «Proyectos para un

Espacio» de la Compañía de Seguros de ese nombre en Palma de Mallorca, 1992; El Premio «Daniel Vázquez Díaz», sección de Escultura, de la Excma. Diputación Provincial de Huelva, 1990; El Premio del Concurso de Carteles del V Otoño Musical, de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres, 1985; El Premio «Laureano Ponce», de Escultura, del I Concurso de Escultura de la Universidad Complutense de Madrid, 1983, es el más temprano de todos.

Su obra abarca técnicas, escalas, materias y géneros diversos. Bronce, mármol, madera de caoba o nogal, poliéster, porexpán, barro o escayola; tamaños gigantescos o menudos; figuras enteras o fragmentadas, retratos de busto, relieves casi pictóricos, narrativos, simbólicos o contemplativos; Belén González no se impone límites. Ni siquiera acepta ser clasificada como realista, cuando trata en ocasiones temas fantásticos o cuando violenta voluntariamente las leyes de la perspectiva académica renacentista para buscar efectos expresivos y valora positivamente las más audaces experiencias de vanguardia.

En toda ocasión su obra incide en valorar lo femenino. Lo vemos en su interpretación de la figura de Inés de Suárez (Plasencia 1507-Santiago de Chile 1580), una valiente y prudente mujer que cruzó el Atlántico para convertirse en fundadora de la ciudad de Santiago de Nueva Extremadura, hoy Santiago de Chile. Esta figura, en la que predominan un movimiento y un gesto de fuerte determinación, por deseo de nuestra escultora, forma ya parte de la colección de la Academia. Esa presencia del viento es un símbolo de la resistencia y las adversidades que tuvo que vencer, con la dificultad añadida de su feminidad. Su cuerpo nos recuerda un mástil cuya bandera serían los ropajes, y nos trae a la memoria la función de los mascarones de proa, la Victoria de Samotracia o Santa Verónica de Mochi, en los pilares que sustentan la cúpula de la Basílica de San Pedro en el Vaticano.

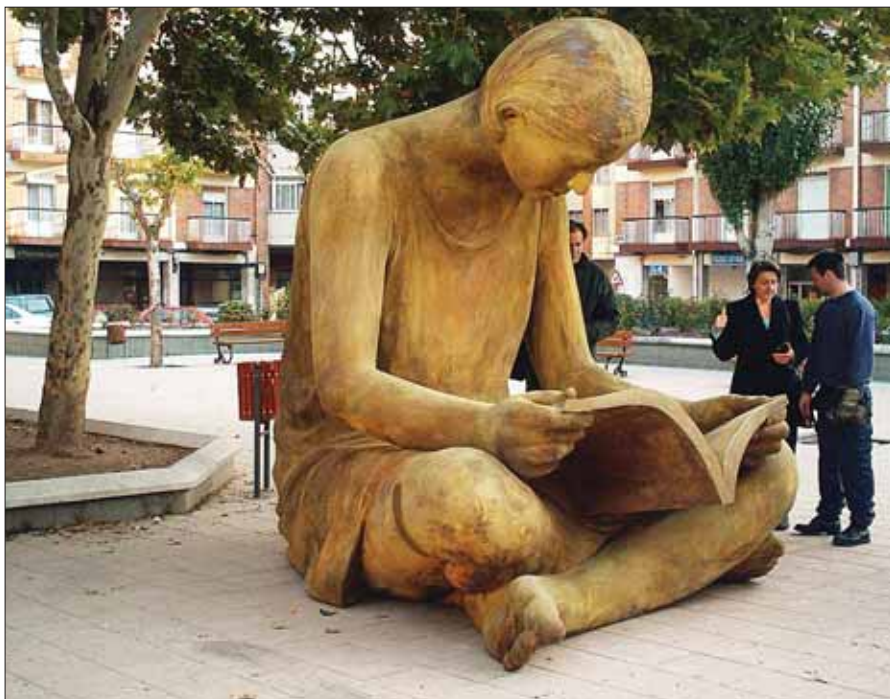


Inés de Suárez. Obra donada a la Real Academia con motivo del ingreso de la autora



Su escultura pública forma parte del paisaje de nuestra ciudad y lo enriquece con su calidad. El *monumento a Vicente Escudero*, 1995, situado en un estanque junto al Campo Grande, es un ejercicio de compromiso con el modelo clásico. Su actitud ensimismada, previa al movimiento, recuerda la composición del Doríforo de Policleto sin perder la fisonomía y la característica indumentaria del efigiado. Belén es reacia a poner la firma en sus obras, por eso en este caso oculta sus iniciales en un alamar de la chaquetilla.

*La lectora* o *Elisa leyendo*, fundida en 2002, una figura de tamaño cuatro veces el natural retrata a una hija suya absorta en la lectura de un libro de Jiménez Lozano -Sara de Ur- parte de cuyo texto está inscrito en el bronce. La línea cerrada del contorno expresa perfectamente la concentración interior de la modelo y la escala facilita la accesibilidad y la interacción con las gentes que habitan la Plaza de las Batallas.



Elisa Leyendo. Plaza de las Batallas (Valladolid)

En 2005, para conmemorar el IV Centenario de la publicación de la primera parte del Quijote, la Diputación de Valladolid encargó cinco bajorrelieves para incluirlos en el cerramiento del jardín de la casa de Cervantes. De ellos, Belén González hizo el referido al final de la novela «El casamiento engañoso», que contiene el famoso episodio del coloquio de los perros, Cipión y Berganza.

Es un ejemplo muy conseguido de relieve narrativo y pictórico en que se encadenan motivos visuales relacionados con el relato. Así, de izquierda a derecha aparece la fachada, impecablemente reproducida, del Hospital de la Resurrección, que es una obra de extraordinaria elegancia, muy vinculada a Serlio. En él sitúa Cervantes todo el episodio, por más que un hallazgo de Amalia Prieto demostrara que los perros limosneros eran del cercano Hospital de los Desamparados. Los del relieve están tomados de dos pinturas de Velázquez: uno de las Meninas y otro del retrato del Cardenal Infante Don Fernando de Austria como cazador. A continuación de la firma de Cervantes, dos personajes dialogan ante el espolón, al que hace referencia la obra. El plano que se representa procede del Archivo Geográfico del Ejército de Madrid, y data de 1790. Es el espolón nuevo, y la licencia se justifica porque del antiguo, al que se refiere Cervantes, no queda otra imagen que la del plano de Ventura Seco.

Con motivo del tercer aniversario de la muerte de Miguel Delibes, la Fundación que lleva su nombre encargó una *placa*, 2013, en el número 20 de la Acera de Recoletos donde nació el escritor. Representa en relieve un membrillo cargado de frutos con la fecha de su nacimiento y –como en los antiguos emblemas– una frase que ilumina su sentido: «Soy como un árbol que crece donde lo plantan».

En 2013, con motivo de la concesión a Valladolid por parte de la Asociación LUCI y Phillips, del premio al Mejor Proyecto Mundial de Iluminación Urbana, se le encarga una placa conmemorativa, resuelta a base de un ingenioso sistema formado por dos láminas recortadas que evocan el efecto de la iluminación nocturna. Las siluetas de los edificios más notables de la ciudad destacan sobre la ondulación de las aguas del río.

Quizá algún día se incorpore a nuestro paisaje urbano, en la plaza de Portugalete y sobre el fondo de la catedral un singular monumento al cofrade, para el que ha elaborado frescos y ágiles dibujos que muestran una figura que corre contra el viento llevando recogidos sus ropajes penitenciales.

*Pendiente del reloj*, 1992, es un autorretrato en que, con una sutil ironía, refleja la ajetreada cotidianidad de la mujer que no renuncia a realizarse profesionalmente mientras lleva adelante las complejas responsabilidades de una familia, agobiada por la dictadura del tiempo. Se encuentra en la Avenida del Conde de Sallent, sede de la Compañía de Seguros Santa Lucía, en Palma de Mallorca que la encargó mediante concurso. Fue premiada de nuevo por la II Bienal Internacional de Florencia en 1997.

En la plaza mayor de La Cistérniga, al ser remodelado el conjunto en 1997, se instaló un sorprendente *Nadador*, ocho veces mayor que el natural, cuya cabeza, brazos y pies de bronce, surgen del suelo convertido ilusoriamente en la superficie de una piscina. El contemplador reconstruye la figura completa en una sinécdoque visual llena de humor y fuerza plástica.



Nadador. Plaza Mayor de la Cistérniga (Valladolid). FOTOGRAFÍA DE ANA BARÓN

Un efecto similar se propone en la *Fuente de Mijas*, también en escala 8:1 en la urbanización Riviera del Sol –Málaga, 2004–, cuya gigantesca bañista reposa relajada con el imaginario cuerpo sumergido, esta vez, en una lámina de agua real. La cabeza integra un surtidor que lanza un chorro vertical.



Fuente de Mijas. Mijas (Málaga). FOTOGRAFÍA DE ANA BARÓN

En Laguna de Duero, una gran plancha de latón, grabado con una técnica parecida a la de la punta seca, efigia un juego infantil que se ejecuta al ritmo de una canción tradicional e invita a participar en la sorpresa de una fuente de trucos.

En Medina de Rioseco, la figura mayestática del *Cardenal Carlos Amigo*, 2005, se muestra en el compás del antiguo convento de San Francisco, lugar oportunamente elegido como corresponde a un miembro de esta Orden.

En los jardines del Parque de las Américas, próximos al Otero coronado por el Cristo de Victorio Macho, en Palencia, se ha instalado una escultura de un *Pie* que brota del suelo, 2011. En rivalidad con la

imagen sacra, en origen, su gran tamaño era enfatizado por un pajarillo posado encima, que fue finalmente suprimido.

A veces, los fragmentos anatómicos adquieren una poética autonomía y se metamorfosean, de modo que una mano surgida de la tierra se vuelve un ave –*Mano como paloma*–. El amor a los pájaros lo ha convertido en tema aislado o integrado en otras composiciones.

Un género que Belén González ha cultivado con mucho interés es el retrato. En sus bustos, que recuerdan los romanos o los cuatrocentistas, se percibe el deseo de penetrar en lo más íntimo, en los repliegues más profundos de la personalidad, allí donde anida el talento creativo o el pensamiento científico. Belén registra los matices más sutiles para captar el soplo de lo espiritual. Le interesan especialmente los intelectuales. Las cabezas de *Miguel Delibes*, *Ernesto Sánchez Villares*, *José Jiménez Lozano*, *Gustavo Martín Garzo*, y *Pedro Gómez Bosque*, irradian un halo que trasciende la materia en que han sido modeladas.

Los niños son otra de las predilecciones de Belén. Recién nacidos, con los ojos cerrados, encapsulados en sus ropajes, conmueven en su indefensión. *Elisa dormida* o *Elisa envuelta*, 1988 –en el Museo de la Universidad de Valladolid–, transmiten esa emoción. Los mismos vestidos infantiles son *también* objetos plásticos autónomos llenos de sugerencias. A medida que crecen se despliega en ellos una gracia vital que los transmuta en geniecillos como el *Fauno*, de 1986, los niños jugando, las bailarinas en acción o descansando, la *Turista* que consulta el plano haciendo equilibriosalzada sobre sus propias maletas o las *Niñas saltando a la comba* que ingeniosamente parecen negar la gravedad.



Turista. Colección particular

Los relieves permiten llegar a extremos de sutileza inalcanzables en la escultura tridimensional. La *Nadadora*, premiada en Huelva, 1990, es de una pureza comparable a las estelas griegas.

En este género cabe experimentar con el paisaje, el jardín o el bodegón de hojas o frutas, en un terreno fronterizo con la pintura en el que la perspectiva de los interiores puede deliberadamente distorsionarse.

Las *manzanas colgadas* parecen rendir un homenaje a Sánchez Cotán.

Las medallas, de tan ilustre abolengo antiguo y renaciente, han atraído también a Belén, que logrará en *Maternidad* una obra de elegancia y contención extraordinaria.

Como ya he dicho, es una excepcional dibujante. Sintetiza el movimiento con líneas escuetas y certeras, con trazos llenos de una segura sabiduría. Con manchas densas sabe crear, por otra parte potentes modelados y misteriosos espacios que parecen cargados de oscuras premoniciones. Los tallos de sus plantas tienen ese temblor



Armario con ropa. Dibujo. Colección de la autora

de las estampas japonesas, los objetos se definen en una volumetría táctil. Cuando un tallo atraviesa el agua de un florero es tan material que se resiste a sufrir algo tan simplemente visual como la refracción, lo mismo que ocurría en las piscinas de mármol antiguo que pintaba Alma Tadema. Hasta unas ropas colgadas en un armario o unos periódicos viejos amontonados se convierten en un potente efecto plástico.

Belén González dejó de ser hace mucho tiempo una promesa para pasar a ser una prestigiosa escultora. La Academia se enriquecerá a partir de hoy con su criterio y su capacidad creativa.



Se acabó de imprimir este discurso de ingreso en la Real Academia  
de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid  
de la Ilma. Sra. Dña. Belén González Díaz  
el día 2 de junio de 2017,  
festividad de San Juan  
de Ortega.

